

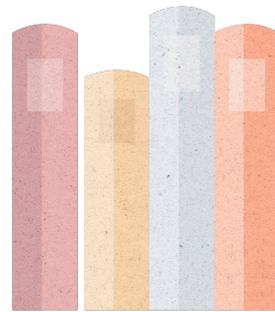
12

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 4

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



CONEXIÓN O SOLUCIONES

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2023 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

A la vuelta de Es Mercadal, dejé al Farero en la barrera de entrada al faro, y tras dar media vuelta, partí de nuevo con el coche sin un rumbo fijo. Estaba decidida a dejarlo respirar.

Como tenía pocas ganas de conducir, busqué la alternativa más rápida para llegar al mar. Tenía ganas de empaparme de azul y de respirar aire salado. Fui hasta Es Mercadal y de allí tomé la pequeña carretera que lleva hasta Es Migjorn. Crucé el pueblo y llegué a la playa de Sant Tomàs. Una vez allí me dispuse a hacer una excursión por el Camí de Cavalls hasta Atalís, una playa virgen, con una arena clara y un precioso mar turquesa. La temperatura no invitaba al baño, pero el paseo estaba siendo balsámico.



A mediodía busqué un chiringuito abierto para comer algo, y lo encontré en la misma playa de Sant Tomàs, donde había dejado el coche. Tras comer algo, me instalé en la arena con la intención de descansar. Inmediatamente, y supongo que por el proceso de introspección que venía haciendo durante toda la semana, mil ideas me asaltaron. Sobre mi vida, mis relaciones, mi profesión... me surgían un montón de dudas y de preguntas, pero no tenía al Farero para hacérselas.

Y por el camino, una idea se me metió en la cabeza y no me la pude sacar de ahí, así que a media tarde, le envié un WhatsApp al Farero:

Ya me perdonarás por pesada, pero necesito de nuevo tu ayuda. Te cuento: trabajo cada día de mi vida con personas que sufren. Y me gusta ayudarlas,

de hecho, por eso hago lo que hago, pero me desespera que en muchos casos no puedo hacer nada. Y no sólo me pasa en el trabajo, sino también con mis amigas, y en general con personas de mi alrededor. Me gustaría ayudarlas, pero demasiadas veces no tengo ninguna solución.

Pasó un buen rato antes de que recibiera su respuesta, que como era de esperar, me desconcertó. Decía:

Dirígete a Fornells. A pie del paseo marítimo, hacia el final, hay una pequeña casa con una gran pérgola de madera. Cuando la encuentres mándame una foto, quiero estar seguro de que es la casa que te digo.



Fui a Fornells, y recorrí el paseo marítimo, buscando esa pequeña casa con pérgola. Al final, muy al final, la encontré. La casa era realmente minúscula, pero el emplazamiento era idílico y la pérgola desde luego no pasaba desapercibida. Le envié una foto al Farero, y recibí dos mensajes. El primero me confirmaba que esa era, en efecto, la casa que debía buscar. Y el segundo -un largo mensaje- decía:

Te contaré una historia: Esta casa pertenecía a un catalán, que con cincuenta y pico años se arruinó, tuvo que cerrar su empresa y sin una alternativa profesional vino a Menorca porque unos conocidos le pidieron que les supervisase la construcción de sus casas. Encontró en ello una

forma de ganarse la vida, y se quedó a vivir aquí. Su mujer se quedó en Barcelona. Trabajaba de bibliotecaria, un trabajo que en aquellos años fue el sustento de la familia. Fueron años duros, en los que el matrimonio vivía separado, y con penurias económicas. Ella, al final, dejó su trabajo en la biblioteca y se fue a Menorca con él. Se puso a hacer clases de inglés a los isleños, y clases de español a los ingleses. Con esas clases se ganaba un dinero, y se adaptaron a ese modo de vida. Fue una decisión muy difícil, pues renunciaba a un trabajo fijo y a una estabilidad, pero cuando alguien le preguntaba por qué lo había hecho, ella respondía: “estar con mi marido es la única forma que tengo de ayudarlo”.



¿Podía ella ofrecerle alguna solución? Probablemente no, pero podía -y es lo que hizo- conectar con él. Y él con ella. Y esa conexión entre ellos los salvó. Hasta la muerte de él veinte años después. Ella murió al cabo de unos años más, y yo siempre imaginé que una vez más, había elegido ir con él.

Me emocionó la historia, que leí sentada en el muro de piedra seca de la pequeña casa. Pero no acertaba a entender qué me quería contar el Farero con ello. Le envié un mensaje que consistió en una larga serie de interrogantes. En unos minutos recibí su respuesta:

Laura, las personas que sufren no necesariamente buscan soluciones, porque muchas veces ya saben que no las hay. Lo que buscan, y les ayuda extremadamente, es la conexión. Cuando alguien te necesita, tu instinto de

ayuda te lleva a buscar desesperadamente una solución, y si no la encuentras te sientes frustrada, piensas que no lo estás haciendo bien. Pero en la mayoría de los casos, la otra persona no espera esa solución, porque es muy consciente de que no existe. Sólo espera que captes su dolor, que conectes con ella. Es -no lo dudes- el mejor regalo posible.

Lo entendía, pero no pude evitar escribirle:

Si no encuentro una solución me da la sensación de que no hago nada.

ó

Me respondió casi al instante:

Sí que haces, y mucho. Conectas. Y es algo muy valioso, porque mucha gente no sabe hacerlo. Laura, el dolor ajeno incomoda, y muchas veces la gente, ante el dolor de los demás, sale huyendo. Tú no, tú escuchas, conectas y regalas un espacio maravilloso al otro, y esto es muy valioso.

Me reconfortó esa visión, y me reconcilié con mi trabajo, ya que si bien muchas veces sí podía ofrecer soluciones, otras veces no podía, porque no existían. Y me reconcilié también con la forma en que ayudaba a algunas personas de mi alrededor. Sentí sin duda una nueva energía.

Avisé al Farero de que me quedaba un rato más en Fornells. Estuve observando la pequeña casa, que estaba cerrada, e imaginé a aquella entrañable pareja, que en la adversidad habían sabido ayudarse, simplemente conectando. Simplemente estando.

Me desperecé y me dirigí al pueblo, en busca de algún lugar abierto para comer algo. Pasadas las diez de la noche, el Farero me escribió:

No te espero. Te dejo la llave en el lugar que ya conoces.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ